

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 202

Sevilla—Miércoles 4 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

Recuento de fuerzas

No hay nadie que crea en la famosa peregrinación, esa fiesta de desagravio á la virgen del Pilar. Los mismos neos, con su Nocedal á la cabeza así lo afirman, y la razón es muy clara: tienen todos ellos demasiado amor á sus personas para exponerse á correr el riesgo de una paliza, y se quedan en casa, y les tiene cuenta.

Ahora, lo que hacen con el famoso proyecto de peregrinación, es un recuento de fuerzas para otros fines ajenos por completo al desagravio de la Virgen, que los tiene completamente sin cuidado; es sumarse, ponerse en inteligencia, cambiar impresiones, constituirse en juntas y comisiones de conspiración, de acuerdo con las comunidades religiosas y con los ignacianos y lulises, para tratar de contrarrestar cualquier avance en sentido liberal, pero no comprometiéndose á luchar en campo abierto y cara á cara, no, sino utilizando los medios de la hipocresía, del engaño, de la perfidia y todas las artes del disimulo, en que saben distinguirse nuestros neos, tan malvados como hipócritas.

Prenden tener en los Ayuntamientos representación propia, y les importa poco que los elegidos sean conservadores ó liberales, con tal que figuren en sus relaciones como católicos y adictos al Papa. Y esto que intentan respecto de la representación en las corporaciones populares, lo hacen extensivo á todos los fines de la vida.

Han conseguido dar forma al partido católico ó vaticanista, mientras los liberales discuten sobre las probabilidades del viaje á Zaragoza.

Si nosotros los republicanos hubiéramos emprendido una campaña de reorganización, no para sublevarnos, sino para fines legales en relación con nuestro pensamiento y nuestras aspiraciones políticas; cuánto hubiera funcionado el telégrafo y las órdenes reservadas á los gobernadores, y cuánto hubiera clamado la prensa ministerial y la monárquica, exaltando al Gobierno á que adoptase medidas extremas contra los revolucionarios, contra los perturbadores del sosiego público, que se permitían organizarse para suspender la bacanal monárquica y la eterna juerga de les que se llaman patriotas cuando tienen su estómago vacío!

Pero son los carlistas, son los neos los que se organizan y se agitan, y no sólo no se les vigila ni se les persigue, sino que hay todavía algún gobernador liberal que les ampara y pone á su disposición la fuerza pública para garantizar la impunidad de esa conspiración y de esas manifestaciones en la vía pública que son actos de verdadera rebelión contra la Constitución, y lo que es más grave aún, contra la integridad de la patria y contra la potestad civil.

Tanto en sus circulares como en sus manifestos y cartas y en las reuniones de los iniciados, ya sean círculos políticos, ya asociaciones religiosas ó centros llamados de caridad, la salutación y despedida á manera de santo y seña, se formula así:—Viva el Papa, y católicos antes que todo.

Con esta fórmula renuncian á la condición de españoles y niegan el sentimiento de la Patria y constituyen una legión de hombres, una fuerza política que traiciona á España y quiere sumirla en la bárbara servidumbre y dependencia del Vaticano.

El viva Cataluña libre de los regionalistas separatistas, es acaso menos grave y de menos fatales consecuencias que el «viva Roma y el Papa rey» del catolicismo neo y vaticanista que tiene grandes ramificaciones en los partidos monárquicos, y desgraciadamente algunos adeptos entre los republicanos.

Cuando llegamos aquí nos enteramos de que hasta el austero y enérgico Costa se ha inclinado ante el padre Cámara y renunciado, por las amenazas del prelado, á tratar la cuestión religiosa como mantenedor de los juegos florales de Salamanca.

Da pena cómo estos mismos eminentes que pretenden transformar la sociedad renuncian llenos de humildad y medrosicos ante un despiante prelacial.

Así se van organizando los neos, y nosotros,

tan mansos, seguimos esperando los frutos del Gobierno liberal en materias religiosas, que como garantía conserva á uno de los más importantes jefes del partido del vaticano como representante de España cerca del Papa.

La opinión liberal y republicana está enfrente de su eterno enemigo, á quien quiere destruir y aniquilar.

Aceptado que así sea, ya no es la tribuna ni el mítin, ni la redacción del periódico, ni esas adhesiones ridículas en fuerza, de ampulosas; la organización nea ya no se destruye más que con el hacha, con el garrote y con la guerra, y los que se atreven á juntarse para hacerlo.

A. A.

Murmuraciones

«Cada vez que pienso y miro que me tengo que morir, fatigas me dan de muerte sin poderlo resistir...»

Cada vez que pienso que está uno en la disyuntiva de hablar de todo—en cuyo caso corre peligro de muerte—ó hablar de nada—en cuyo caso le dicen á uno que tiene miedo—se me pone carne de gallina.

Como la paciencia de los españoles se va agotando como el manantial de las aguas que nos venden en Sevilla los ingleses, los asuntos que hay necesidad de tratar, si se quiere estar al día en los acontecimientos, se agotan también.

Hablar de las instituciones reales es exponerse á ir á presidio si la magnanimidad real no le evita mediante la limosna de un indulto.

Hablar de las otras instituciones que no son reales, pero que se cobran en pesetas, es exponerse á que lo apaleen á uno, ó lo desafien, ó lo tengan por loco.

Y hablar de lo que á nadie importa es exponerse á que el lector tire el periódico y le diga á uno:

—¿Para eso tenemos la prensa de gran circulación! Esa ya sabemos que no se mete en lamentos comprometedores, y por eso nos damos el gusto de comprarla y de criticarla... ¿Pero ustedes? Ustedes están obligados á ganar nada, á morir por Dios y á darnos el gusto de decir la verdad? ¿Que lo llevan á usted á la cárcel? Gana nombre y fama. ¿Que no tiene usted qué comer?... Se roe un có. ¿Que las clases visibles y atendibles y de posibles le vuelven la espalda? Usted se aguanta y sufre con paciencia las flaquezas de nuestro prójimo.

Todo eso está muy bien pensado, y el tonto que se lo crea que apechugue.

Yo he variado de opinión, y con la que me he hecho yo mismo para andar por casa me va muy bien.

A mí no me ha extrañado que los marineros de guerra, obedientes á la disciplina, y amantes de las instituciones venerandas, se hayan visto forzados á dirigir y navegar por el Cantábrico con esos buques venerables que les hace ir de tropiezo en tropiezo. Por disciplina también salieron á morir en Santiago de Cuba: mudos, sumisos, obedientes, todos callan.

Si hablaran la verdad—que la saben—otra cosa sería de la Marina de guerra, y otra también de la nación.

Cuando han hablado—como hablaron en la bahía de Cádiz el 18 de Septiembre de 1868—se les ha hecho caso.

Aquí, en España, no vale más que la Santa Indisciplina. Apenas ésta levanta la cabeza ó la estaca, acuden á amansarla con los dulces que se acomodan á sus ojos.

España hoyes una sublevada é indisciplinada en todos sus órdenes. Veámoslo.

Habla Miguel de Unamuno en Bilbao ensalzando el habla castellana, que es el habla española, y que así debería de llamarse, y los bizcainos ó bilbainos lo achuchan y abuchean, sublevándose, no contra Unamuno, sino contra España, contra el alto sentido nacional.

Se arregla el asunto, se le echa tierra, ¡y quién sabe si á cuenta y riesgo de la nación, que concede á los hierros bilbainos preferencias á los hierros extranjeros, mejores y más baratos!

Habla Romanones en su celebrado proyecto de instrucción pública, y comienza el desmoche... ¿para qué?

Casi todas las provincias que se creen perjudicadas se sublevan, incluso Sevilla, que, por su intermediario el Sr. Marqués de Paradas, solicita que no se cumpla la ley en aquello que puede perjudicarlos.

Habla el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, remueve un poco la judicatura, y un señor Uria, exjuez jubilado, se subleva denodadamente diciéndo:

—No es en Palma de Mallorca, sino en toda

España, en donde la justicia es esclava del caciquismo, de esa eterna rebeldía contra la Razón y contra la Justicia.

Y vuelta á echar tierra, y vuelta á hacer el silencio.

Y es que nuestra pobre nación es un organismo podrido, y por donde quiera que se le mete el bisturí brota la pus, pero no la rica pus que denota saludable transformación, sino la podredumbre ignominiosa de lo que se va, de lo que se muere.

Está de monos Turquía con la hermosa y rica Francia, y ahora también ha reñido con la severa Alemania. Rusia tiene á sus cosacos preparados con las lanzas, y Francia juega en los mares con su poderosa armada. Inglaterra se apercebe y al Mediterráneo baja con sus máquinas de guerra, sus ganzáas y sus garras. Arde Marrueco en motines y se sublevan las kabilas.... Y en tanto, ¿queréis decirme qué pensamos en España?

Retrato exacto de la política liberal imperante:

«Cítanse en la historia casos aislados de altruismo y de abnegación. Pero desde que Abraham estuvo dispuesto á hacer la barbaridad de matar á su hijo por obedecer las órdenes de su Dios, no se ve con frecuencia quien macere sus propias carnes por el bien de los demás.

Cualquiera va y le dice á Sagasta:—Suprima usted la Presidencia. En Francia no la hay. El presidente del gobierno es allí uno de los ministros. Y al suprimir la Presidencia deje usted en la calle á un centenar de parientes, amigos y criados. Y redúzcale el sueldo á sus familiares y á su propio hijo político, que es ya bastante rico por su casa.

¿Cómo es posible que un hombre que tiene entrañas de padre y corazón efusivo y amistoso, consienta en sacrificios tan inhumanos y crueles?

Cuando llegan esos conflictos de la conciencia, cuando en sus soledades comprende Sagasta que debe hacer algo y piensa en que sus sobrinos, sus yernos, sus hermanos, sus tíos, sus amigos del comedor, han comido ya bastante y que hay que acortarlos la ración, para que el pan de los contribuyentes sea menos negro; cuando alguna vez le acometen esos malos pensamientos, aparece Pablo Cruz y dice lloroso: —¡No, no mates á tu hijo! ¡Laa!

Y como estamos condenados á esta política doméstica de nuestros más acreditados domésticos, gratuito será siempre pensar en nuestra ansiada regeneración.

Porque hay necesidad de comenzarla por las familias.

Y como éstas no se funden en otro crisol que en el antiguo, y con las mismas aleaciones, hay que perder todas las esperanzas.

Dicen desde Málaga:

«Se ha confirmado el rumor relativo á la fuga de un antiguo corredor de vinos.

Ayer se aseguraba que ha marchado á Méjico, llevándose más de 80,000 duros y compró metiendo á varias personas que le habían dispensado su protección ó su amistad.

En Málaga era muy conocido.»

Pues si era conocido antes de llevarse 80,000 duros, ¿me quieren ustedes decir, ahora que se los ha llevado, si lo conocerán?

Y ahora que hablamos de Málaga, digamos algo de lo que hace su Ayuntamiento. Oigamos:

«El Ayuntamiento de Málaga acordó en sesión solemne consignar en acta el sentimiento que le ha producido la muerte del esposo de una hermana de la señora del diputado por Archidona.»

Esto sí que es el colmo del servilismo y el del sentimiento.

Y el colmo del sentimiento es el colmo del... poco sentimiento.

Y de la hipocresía.

CARRASQUILLA.

Un sublevado

Hace pocos días se presentaba á los republicanos de Santander un pobre hombre andrajoso. No era una víctima de las revoluciones que iba á pedirles limosna, ni un cofrade de la Sopa

Boba, ni siquiera un profesional de la orden del Sable.

Porque hay que decirlo francamente: hasta los republicanos, con ser muy pobres, con estar muy caídos, tienen que sufrir constantemente los asaltos de la callejera esgrima. Apenas pasa día sin que se presenten en nuestra redacción eminentes tiradores de sable para herirnos con la estocada terrible, ¡con la del 19 de Septiembre! Esto es, para decirnos que se sublevaron con el general Villacampa en Madrid. ¡Si fueran todos ellos sublevados auténticos, ahora vendríamos á descubrir que no es cierto que se sublevaran con el infortunado general varios oficiales y un escuadrón, sino que se levantaron con él los ejércitos de Jerjes y la grand armée de Napoleón!

El hombre que llegaba á Santander no era un sublevado... sevillano; es decir, falso como los famosos duros de la capital andaluza.

Había ido ¡já píel! Su aspecto revelaba á un gran soldado del infortunio. De ademán noble, de marcial porte, curtido en las luchas de la vida, parecía orgulloso de su miseria.

¿Quién era, pues, el pobre hombre de Santander? Pues era... el capitán D. Enrique O'Reilly y Simoni. ¿Verdad que su apellido no suena? Acostumbrados en nuestro país á las famas de relumbrón y talco, de platillo y bombo, tapiados como estamos á toda reputación que no se presente bien servida por los cocineros y marmitones de la prensa, muy raras veces fijamos nuestros distraídos ojos en los hombres modestos, en aquellos seres condenados al silencio por el delito de ser humildes.

D. Enrique O'Reilly era el último sublevado auténtico y verdadero de la cuartelada que costó la vida á Ferrándiz y Vellés.

Ha sido indultado recientemente por la... magnanimidad de la reina.

Si tarda un poco más en venir ese indulto, de fijo le coge en el sepulcro. ¡Rasgo de generosidad sublime!

Muchas penas había sufrido en su vida el heróico O'Reilly; pero hay una que supongo yo te atormentaría más que todas ellas juntas. Mientras él se veía condenado y fugitivo por el delito de sublevarse contra la monarquía que desmembró á su patria, libres y recogiendo coronas de laurel iban de fiesta en fiesta algunos de nuestros héroes militares de Filipinas y Cuba. O'Reilly era un patriota, un valiente que se jugó la vida por defender una causa justa. Alguno de los otros palidecieron ante el enemigo ó vinieron á España cargados de botín...

El viejo capitán, el que tantas veces cumpliera su palabra de sublevarse, poseído de indignación heróica, llegaba á Santander á pie la misma tarde en que salía de Palma de Mallorca, bajo palio de flores, otro antiguo capitán, hoy generalísimo, que tantas veces se comprometió sin sublevarse nunca.

¿Qué vida la del tan ilustre como infortunado O'Reilly! No hay capitán aventurero de los tercios de Flandes, ni soldado napoleónico, ni condotier italiano que pueda compararse en audacia, en originalidad, en desplantes bélicos.

Compañero de Vellés y Ferrándiz en la gran época de las conspiraciones zorrillistas, su audaz é inquieto espíritu no podía encerrarse en la librea de una disciplina férrea.

Soñaba con destruir la España vieja, simbolizada por Cánovas y por los chafarotes de la reacción de Sagunto; con implantar en la nación una República libre, un ejército que exterminara para siempre las partidas carlistas, las de la ciudad, del monte y del Parlamento.

¡Heróico sacrificio el de aquellos patriotas! Sediento Cánovas de sangre, cogió á Vellés, Ferrándiz y O'Reilly, condenándolos á ser fusilados.

Aún no se conoce bien esta vergonzosa página de la restauración. Es novelesca. Un miserable, á quien se ascendió más tarde á brigadier por sus méritos, vendió á los sublevados republicanos. Iban á Gerona los tres, donde debían ser fusilados... Cuantos esfuerzos se hicieron para salvarles fueron inútiles... Llegaron tres agonizantes á una casa de campo... O'Reilly se arroja, desesperado, por una ventana. Le va las esposas puestas, ¡esas mismas esposas que no han podido oprimir las manos del traidor Nozaleda! Sus muñecas chorrean sangre... Pero

corre, corre por los campos: un soplo de nueva vida le lleva en sus alas. ¡Vivir, qué hermoso!

Ya está cerca de la frontera francesa... Cual quier lejano ruido se le presenta como su sentencia de muerte... Escondido en rincones, marcando su rastro con el hilo de sangre que le cae de las doloridas manos, llega por fin el pobre mártir al eterno puerto de salvación de las víctimas españolas: ¡a Francia!...

No hubo compasión: la muerte de aquellos héroes era necesaria para que Cánovas pudiera ceñirse la corona de Narvaez, que ambicionaba tanto. Rasgos de horrible crueldad caracterizaron el final trágico... Mientras en Barcelona se reunían firmas pidiendo el indulto, un obispo, ¡quién había de ser!, el cobarde D. Juan de Urquiza, dirigía el siguiente telegrama a don Alfonso XII: «Ningún buen republicano puede ser buen cristiano.» ¡Siempre juntos el monarca y el obispo para derramar sangre de liberales!

Ya está el capitán O'Reilly en Francia. Pero su espíritu no le consiente vivir la triste, la reducida existencia del emigrado político. Se aburre, se muere en esos lazaretos internacionales de la política que se llaman depósitos de internados... Huye de Francia... Aquí empieza su gran odisea. ¿Cómo seguirle? Sin pan, sin recursos, aventurero, valeroso, ¿dónde ha de ir a parar? A la legión extranjera de Argelia, a esa inmortal legión que yo ví desfilar tantas veces por las calles durante mi estancia en la colonia militar de Sidi Bel Abbas.

Quien no haya visto esa legión no puede imaginársela: tan extraña, tan original es. Francia recoge en ella a los ojos del mundo: héroes y granujas, mártires y bandidos, príncipes y asesinos, curas renegados y cómicos sin contrata. Forman la bandera de la legión jirones de las banderas todas del universo. Nadie pregunta a nadie de dónde viene ni quién es. Se alistan en la legión de la muerte el español y el yanqui, el alemán y el francés, y el inglés y el ruso.

¡Cuando yo estuve en Bel Abbas había en la legión un antiguo obispo!

Se les exige únicamente su esclavitud. Una feroz disciplina los ata; la más leve falta arroja los a presidio ó al pelotón del fusilamiento.

Francia envía esos fosos del mundo a morir en las colonias: la fiebre y las balas acaban con casi todos ellos.

Y con ellos fué nuestro bravo capitán O'Reilly. Quince años ha servido el héroe en el ejército francés. Estuvo en el Tonkin, fué al Siam, peleó en Cambodge, padeció en el Sudán, hizo la guerra, por fin, en el Dahomey y en el Madagascar.

Su pecho luce mil cruces, valientemente ganadas en el campo de batalla: algú periódico las ha enumerado: tiene la medalla del Tonkin, la de Siam, la cruz de Annaam, la de Cambodge, la del Dragón, la de Madagascar... algunas más que no recuerdo ahora.

No cuenta el periódico que las cita casi todas, sus dos grandes cruces: la cruz de la sublevación contra un país moribundo y la cruz del martirio... Esta es la que lleva acuestas ese héroe que pide limosna.

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

El sábado habrá Cons-jo. Dícese que está terminado el plan de Obras públicas y se gestionará un empréstito.

Ha sido preso Leopoldo Pérez, principal autor del robo de la Fábrica de Tabacos. Ha hecho importantes revelaciones.

En Alcira (Valencia) un pedrisco ha causado grandes destrozos. Perdidas las cosechas.

El próximo Consejo llevará Weyler los proyectos de defensa y guarnición de Baleares.

En Tarragona ha sido preso Barull, que robó a la Tabacalera 25,000 pesetas.

En el Consejo de Infiesto ha habido desórdenes contra los consumos. Varias aldeas están amotinadas.

Ha sido agredida la benemérita. Se han hecho numerosas detenciones.

Hoy se habrán celebrado regatas en San Sebastián.

A los marineros alemanes los socios del Club náutico les ofrecieron 4 lanchas.

El diplomático Gaitan recibió a Villanueva en representación de Almodóvar.

Este acompañaba a los reyes para presenciar la salida de la escuadra.

Villanueva dice que está satisfecho de su viaje que cree significa la reconquista política y liberal de Cataluña.

Ha sido denunciado El Correo por reproducir una carta de La Voz de Bilbao.

Coméntase un artículo del Diario de Barcelona, ocupándose de los sucesos de San Sebastián, para dirigir cargos a los marineros.

En Montilla del Palancar, ayer, con motivo de ser los toros mansos, el público incendió las localidades é invadió el redondel.

Devolvióse el dinero.

Weyler, accediendo á invitación visitará Manresa y Tarrasa.

En Málaga los obreros de la fábrica de Larios declarados ayer en huelga, volvieron al trabajo: han sido despedidos cien; agitación; té-mense desórdenes.

En Lisboa prepáranse festejos en honor de los expedicionarios españoles: el jueves habrá corrida y se engalanará la plaza, colgándola con banderas portuguesas y españolas.

Según despacho de París la baja de valores atribuyese á rumores de que se agrava el conflicto franco-turco.

En Barcelona proyectase celebrar un mitin el domingo para protestar del defalco de 61,000 pesetas habido en el ayuntamiento.

En el Congreso de cirujanos de Copenhague el dinamarqués Howi afirma la curación del cáncer por la congelación obtenida por medio de la anestesia.

Según telegramas de Tínger, aumentan los desórdenes en las tribus limítrofes.

El domingo saquearon una aldea, ultrajando á las mujeres y llevándose el ganado.

Niéganse á pagar impuestos, alegando que el Sultán tiénelos indefensos.

El Correo desmiente el rumor sobre aplazamiento de la reunión de Cortes añadiendo que se abrirán á mediados de Octubre.

Se ha enviado á San Sebastián el decreto estableciendo los Tribunales de honor para catedráticos.

En Varsovia han sido presos 200 obreros que celebraban mitins secretos.

Los libertarios de Barcelona preclaman una proclama protestando contra los sucesos de la Coruña y aconsejando la huelga general.

Dicen de Bruselas que á la Conferencia internacional azucarera de Octubre se han adherido Inglaterra, Austria y Rumania.

El Consejo de ministros francés aprobó el programa de la visita del czar y cambió impresiones sobre el conflicto con Turquía, acordando dar el pasaporte al embajador turco.

El expreso de Berna descarriló en Neuville, resultando varios muertos y 20 heridos.

Los Estados Unidos han comprado á Dinamarca las Antillas danesas en 16 millones de coronas.

Es inminente el rompimiento de hostilidades entre Colombia y Venezuela.

Colombia resistese y el presidente de Venezuela es partidario de la guerra.

De Basilea marchó á Berlín el Príncipe chino Cum.

Le recibirá Guillermo solo con su intérprete dispensándole actos de humillación.

El ministro de la Guerra irá á San Sebastián antes de á Andalucía.

Las fiestas en San Sebastián resultaron animadísimas.

La gira al Urumea fué brillante.

Las traineras llevaron á los marineros alemanes, la prensa, el mundo oficial, el Club Cantábrico, muchas mujeres y las bandas militares.

Se han arrojado multitud de confetti y serpentinatas.

Sin leyenda

Ni los extensos dominios coloniales, ni los millares de infelices sacrificados, ni las escuadras destruidas sin resistencia, ni los inmensos cau-

pales invertidos en vano, fueron lo más importante que perdimos en la desastrosa guerra con los Estados Unidos: perdimos, sin que nos diéramos cuenta, algo más insustituible, algo más trascendental para un pueblo, y sobre todo para el nuestro: perdimos la leyenda española, al arrullo de la cual vivíamos, como verdaderos Quijotes, satisfechos de nosotros mismos y fiándolo todo al valor de nuestro fuerte brazo.

Cuando después de apaleados, molidos y robados, abrimos los ojos, para balbucear de nuevo la caballeresca leyenda que habíamos aprendido en el colegio, erigiéndole un altar en nuestro corazón, ésta habíase vuelto confusa y vaga. Aquellos perfiles enérgicos, aquellos tonos vigorosos con que la vimos dibujarse en nuestra infancia y en nuestras mocedades, desaparecieron para siempre, y sólo flota en nuestra memoria una silueta vaga y multiforme, algo como espectros de las imágenes anteriores. Nos acostumbramos á creer en una España fuerte y vigorosa, formando desde los tiempos más remotos una nación compacta y uniforme, atacada por rodos y fenciosos, cartagineses y romanos, godos y árabes, pero saliendo al fin incólume de tantos azares, para escalar el primer puesto del mundo en los reinados de los reyes Católicos, de Carlos I y de Felipe II, cayendo después en una momentánea decadencia, pero levantándose otra vez victoriosa y fuerte con la casa de Borbón; y á la épica España de Sagunto y Numancia, Covadonga y Granada, Lepanto y Bailén, á la España descubridora de América y Filipinas, se consagraron los primeros latidos de nuestro patriotismo, durando este entusiasta afecto hasta la vergonzosa y humillante derrota trasatlántica, que mató para siempre la sublimada leyenda de la España unitaria, y vino á arrancarnos del alma la imagen de nuestro ilusorio poderío.

Derrumbado el monumento de nuestra adoración, caídos desde lo más alto de nuestras ilusiones, al volver en nosotros, hemos corrido á consultar la Historia, para aprender la verdad de los hechos, para justificar la irreparable caída, y la Historia verdadera é imparcial, no el insulso compendio aprendido en la escuela, ha acabado de aumentar nuestro desencanto. Ni España ha formado nunca una nación poderosa en la época antigua, ni le ha sido de provecho la tan ensalzada unidad política, ni ha dejado de caer sin cesar en manos de los extranjeros, pues que no se vió libre de ellos mientras perteneció á Cartago, hasta el 206 (ant. de J.), á Roma, por completo, hasta el 414 (de J.), á los godos hasta el 711, á los árabes, hasta el 1492; apenas constituida la unidad del Estado, pasó el cetro á manos extranjeras en el emperador Carlos I, quien trajo la casa de Austria á España, y al extinguirse ésta la de Borbón y la de Saboya vinieron á ocupar el solio español.

Ni en la época primitiva, ni en la cartaginesa, romana, goda y árabe, aparece para nada la España tenaz y victoriosa de la leyenda, formando una fuerte entidad política, y hasta en la grandiosa epopeya de la reconquista, cuando buscamos la patria legendaria, la nación española tan pomposamente descrita y soñada, hallamos sólo una serie de nacionalidades que luchan heroicamente y cuyos rasgos característicos datan ya de los tiempos protohistóricos: llegamos á la unión de las coronas de Aragón y Castilla, y con ella á la unidad aparente del Estado, y en esta verdadera época de nuestra grandeza exterior empieza la interminable cadena de nuestras desventuras.

Con Felipe II llegamos á poseer el imperio más vasto de la tierra, pero nos engolfamos en un sin fin de guerras inútiles contra Portugal, Inglaterra, Flandes, Francia y Turquía; y desde Felipe III vemos desmoronarse el poderío español, para terminar por completo en Cavite y Santiago. Inútil es que acudamos, á fin de reanimar el entusiasmo, á la contemplación de los cuadros sinópticos de los reyes de España, recordando las grandezas pasadas, para fortalecer el ánimo en estos cuadros, que empiezan por Ataulfo, un extranjero, se suprimen todos los reyes, que no descienden directamente de don Pelayo, el héroe de Covadonga, porque al confectionarlos, se procuró sólo mantener la hermosa leyenda de la reconquista cantábrica, de la cual se apoderó Castilla abandonando las pirenaicas y diciendo desde entonces, con enfático orgullo, «España soy yo». Ni los monarcas árabes, ni los catalanes y aragoneses, se ven incluidos en los cuadros sinópticos de los reyes de España, teniendo perfectísimo derecho á ello. En la leyenda tristemente deshecha para siempre por los cañones norteamericanos se hace surgir la actual nacionalidad española de las peñas de Covadonga, desde cuyas alturas desciende victoriosamente arrollándolo todo, venciendo á los moros, atrayéndose ó subyugando á los cristianos, hasta llegar al cabo de siete siglos á las

riberas del Darro y del Genil, y desde ellas parte victoriosamente para las cinco partes del mundo, sojuzgando las Américas y la Oceanía, y desparrramando por doquier la gloria invicta de la España castellana.

Esta era la leyenda que al pueblo se obligó á aprender de memoria; esta era nuestra odisea, hermosa por cierto, de la cual se había apropiado Castilla; ésta adulterada odisea nos ha llevado al estado actual de abatimiento y atonía, cuando la realidad ha venido á demostrarnos de una manera terrible el verdadero estado de nuestra degeneración.

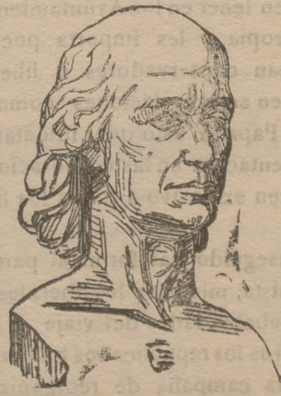
Hemos perdido para siempre la leyenda, y un pueblo sin leyenda corre peligro de desaparecer de la Historia; hoy, ya todas las nacionalidades de España protestan vigorosamente de los desastres sufridos y cada cual evoca sus glorias pretéritas, sus epopeyas hermosas, sus tradiciones sagradas, buscando con esto la sustitución de la averiada leyenda del unitarismo, para hallar, en la resurrección de la propia, el afán de vida y de prosperidad, que es el alma de las nacionalidades.

Ante el peligro que les amenaza, los ciegos apóstoles de la leyenda española acuden á levantarla, para aterrorizar con ella al regionalismo vigoroso, como se aterrorizaron los moros al ver cabalgar sobre Babieca la momia del Campeador; pero las nacionalidades ibéricas se hallan convencidas ya de que el centralismo es sólo un cadáver putrefacto.

MANUEL MARINELLO.

Curiosidades

LOS GRANDES HOMBRES



MATEO JOSÉ BUENAVENTURA ORFILA

Nació en Mahón el 24 de Abril de 1787.—Murió en París el 11 de Marzo de 1853.

Este célebre médico toxicólogo y químico, era hijo de un armador, el cual, queriendo dedicarlo á la marina, después de hacerle aprender latín, inglés, francés, matemáticas y música, lo embarcó á los quince años en uno de sus buques, obligándole á hacer un viaje á Egipto.

A su vuelta, abandonó la carrera de marino y volvió á estudiar en la Universidad de Valencia y en la de Barcelona después, donde siguió con gran aprovechamiento la carrera de Medicina, no olvidando por ello su afición á la música.

En vista de su aplicación y talento, la Junta de la Universidad de Barcelona le envió á París en 1807 á estudiar Ciencias naturales, asignándole una pensión. En este último punto abrió Ofi á un curso de Química, alcanzando tal éxito, que mereció que sus lecciones fueran escuchadas por los sabios Fourier y Vauquelin.

En 1811 obtuvo la nacionalidad francesa y continuó cursando la Química, la Medicina legal y la Anatomía.

En 1813 publicó un Tratado de Toxicología, que fué traducido á casi todas las lenguas europeas, y le valió el título de individuo correspondiente del Instituto y el nombramiento de médico de Luis XVIII.

El 1819 fué nombrado profesor de Medicina legal en la Facultad de París, y en 1823 ocupó la cátedra de Química en reemplazo de Vauquelin.

La ciudad de París debió á este sabio la primera organización del Hospital de las Clínicas, el establecimiento del Jardín Botánico, el Museo de Anatomía Patológica y la Galería de Anatomía comparada, que lleva el nombre de «Museo Orfila.»

Las principales obras que escribió, consideradas hoy como clásicas, son:

«Elementos de Química.—Tratado de las exhumaciones jurídicas.—Tratado de Medicina legal y Tratado de Toxicología.»

Noticias locales

EN LA AUDIENCIA

Mañana se verá en juicio oral la primera de las causas seguidas contra nuestro compañero de redacción D. Antonio Soto, por los artículos publicados en los meses de Agosto y Septiembre del año anterior combatiendo el arrendamiento á la Empresa de Consumos por la Corporación municipal de los arbitrios señalados en las tarifas 3.ª y 4.ª de dicho impuesto.

Aquel escandaloso asunto, prueba patente del poco afecto que á los intereses del pueblo